

cia de las Ligas Santa y de Amiens; allí efectuóse el fastuoso recibimiento a doña Ana de Austria, y los de otros reyes, etc.

La casa de Miranda, en la calle de la Calera, ofrece bellísima portada y, dentro, el magnífico patio plateresco, del que escribió Lampérez no haber hecho el Renacimiento español obra más bellamente clásica, no en el estilo fino y correcto de Herrera, sino en el otro movido, animado y lleno de jugosas licencias.

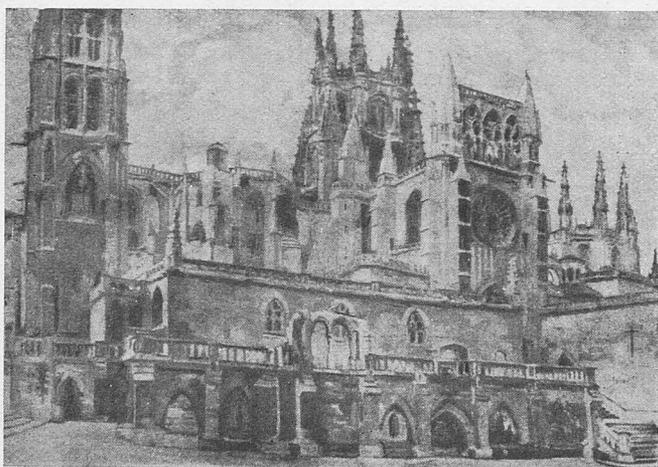
Las otras dos casas o palacios citados, de Iñigo Angulo y de los Castro-Fuertes, son también notables, la primera por sus dos torres, arco de entrada y balcón, y la segunda por su elegante portada.

Con varios arcos como los de Fernán-González, Jalón y de Santa María cerramos la enumeración monumental burgalesa. Son ya del siglo XVI, por lo cual no revisten relevante valor arqueológico, si bien el último de ellos es de gran importancia, no sólo por sus proporciones y estar situado en sitio muy céntrico, sino también por albergar en su interior al Museo Arqueológico Provincial. Flanqueado por seis torreones almenados de piedra, consta de tres cuerpos: el primero o inferior, con dos columnas y dos bustos de guerreros; el segundo, dividido en dos zonas, cada una con tres estatuas que representan, las inferiores, a Nuño Rasura, Diego Porcelos y Laín Calvo, y las superiores a Fernán-González, Carlos V y el Cid, todas ellas con inscripción latina en su respectivo pedestal, y

el tercero, formado por otro arco semicircular con el Angel Custodio dentro de una urna y rematado todo el frontispicio con un ático romano en el que aparece la imagen de la Virgen con el Niño sobre las rodillas. Edificado en la primera mitad del siglo XVI, por acuerdo del Concejo, deseoso de levantar un a modo de arco de triunfo, sus obras fueron dirigidas por Francisco de Colonia y Juan de Vallejo. En torno a su creación se han tejido curiosas leyendas. Restaurado este arco o torre de Santa María el año 1878, cediólo el Ayuntamiento para que la Diputación Provincial instalara en él el Museo, que es uno de los más interesantes de su clase. En los recintos interiores que comprende el monumento guárdanse infinidad de objetos artísticos de gran mérito, entre los que descuellan los siguientes: el famoso frontal procedente del Monasterio de Santo Domingo de Silos, obra maravillosa de la esmaltería del siglo XI, cuyas polícromas figuras en relieve ofrecen alto simbolismo; el arco sepulcral de Padilla, en cuya ornamentación ojival culmina el arte del siglo XV; la urna sepulcral de Gómez Manrique; arquetas románicas y mudéjares, restos románicos, estatuas, capiteles, inscripciones, basas, canecillos, armas, curiosidades históricas, pinturas antiguas y modernas, monedas y una magnífica portada árabe.

ANGEL DOTOR.

C. de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.



BURGOS.—Catedral. Dibujo de Pedro de Matheu.